

EL DILUVIO

10c.



¡JUSTO PREMIO A LA MORALIDAD CONSERVADORA!

CRECULIDAD



ELIZAMENTE no se ha cumplido la fatídica profecía que anunciaba un gran terremoto para el 20 del actual.

La jornada terminó sin que los sismógrafos delataran más que leves estremecimientos de la Tierra, y al pánico de los primeros instantes ha sucedido una absoluta calma, como si ya no amenazasen á la triste Humanidad nuevos males

en la eterna sucesión de los tiempos.

Una dolorosa consecuencia se deduce de los hechos no realizados. Nadie quiere morir á plazo fijo. Nadie se atreve á soportar estoicamente los peligros de un funesto vaticinio. Los hombres anhelan vivir en una misteriosa incertidumbre, con la tenue esperanza de ser inmortales y presenciar la catástrofe final en la que ellos no pueden tener arte ni parte.

No se achaque á supersticioso temor la alegría con que hemos recibido las nuevas de Alicante y de los demás pueblos amagados por el espantoso fenómeno sísmico. Nuestro gozo nace más bien de la seguridad que anida en el alma, resuelta imperturbablemente á mirar los sucesos como favorables para ella en todos los casos y á través de todas las mudanzas de la suerte.

Sin esa ecuanimidad intrépida que gobierna los destinos del hombre, la existencia sería un cruel tormento. Hoy, en cambio, se desliza serena y dulce como un amable presente de los dioses, bien distanciada de aquel estado en que, según Heine, se complacían los árabes del Odhra, para quienes «la muerte era el principio de la vida».

También la credulidad es ajena al desenvolvimiento de las cosas presentes. Nadie puede ya ser crédulo. En la época moderna de mística vaguedad y de doliente melancolía se necesita descender á la mentalidad de Cambó para tener confianza en el propio sino. Los sacerdotes dudan, los electores desconfían, las vírgenes rechazan el puro dogma. Ningún mortal presta absoluto asentimiento á los altos problemas, así se trate de las funciones cónicas ó de los cataclismos celestes. No se cree en la evidencia. Y por este camino de indecisión y de abandono se llega á un rudo escepticismo, consolador y casi omnisciente, que augu-

ra un porvenir lleno de bienandanzas y de gloria.

La predicción de un terremoto que debía destruir tres ó cuatro ciudades ha sido sencillamente una argucia ideada por los sismólogos á fin de poner á prueba el valor de las gentes meridionales, que pasan por ser las menos esforzadas del planeta. Los únicos que han temblado ante la posibilidad de un hundimiento de la Península son los científicos que no habían inventado la noticia y á quienes una pequeña confirmación del anuncio famoso hundía para siempre en los abismos de la nada. Por eso si los aparatos no se han movido, en cambio los hombres de ciencia han hecho *le diable à quatre* con el piadoso fin de asegurar que ellos no eran responsables de la catástrofe.

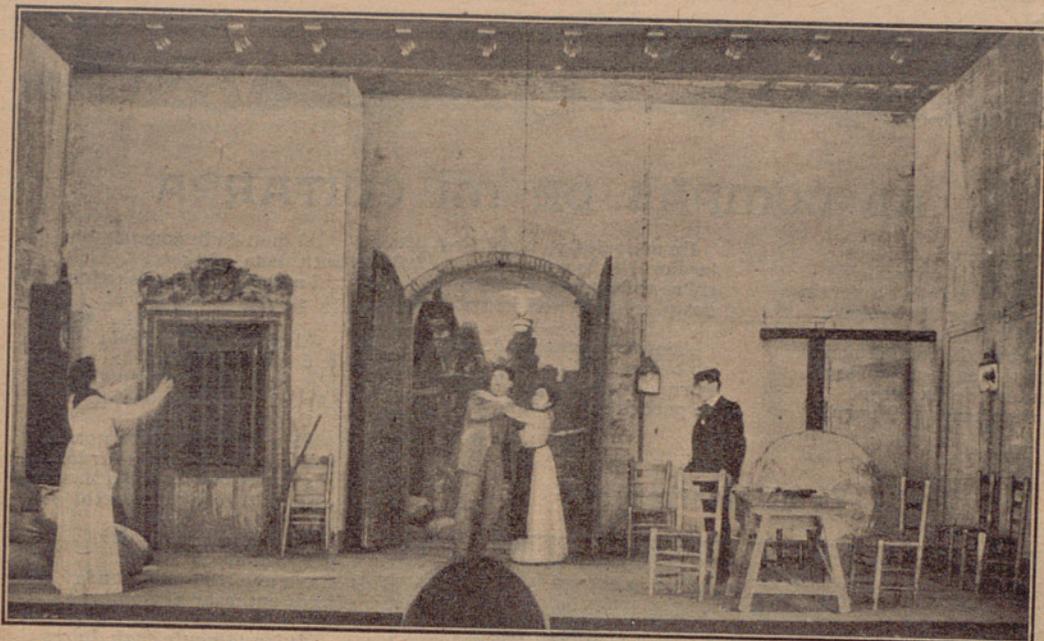
En realidad, los muchedumbres carecen de fe y de pavor poético. Los que suspiran, los que temen, los que esperan son los artistas. Alguna

La decapitación de San... chez Toca



— Le corté la cabeza, pero ¡ay!.. se me olvidó arrancarle la lengua.

En el Teatro Romea



Escena final del drama *Isolats*, estrenado con gran éxito en el coliseo de la calle del Hospital. De dicha producción escénica es autora la señorita Palmira Ventós (*Felip Palma*).

vez los mismos geómetras se conducen con la sencillez de un niño. Chasles, el soberbio cam' peón de las funciones cónicas, se dejó arrebatar por cierto Vran-Lucas 200,000 francos, precio de un fantástico manuscrito de Euclides. E. Philarète-Chasles, su homónimo, compró por 8,000 francos unas falsas epístolas de Aspasia á Pericles. Y un diputado español, solidario, es capaz de vender su alma por la promesa—siempre incum'

plida—de la derogación de una ley excepcional intolerable.

Dígase si un campesino de Crevillente ó un mercader de Barcelona pueden caer en tales extremos de simplicidad primitiva. Sentirán tal vez el confuso temor que oprime el ánimo al considerar las prometidas revoluciones cósmicas, los probables bradisismos y los terribles desbordamientos futuros; pero jamás entregará diez pese'

En el Montseny



Corredores que tomaron parte en el concurso de luges. El señalado con el número 2, don Santos Mata, obtuvo el primer premio; al que lleva el número 5, don Alberto Santamaría, se le adjudicó el premio segundo, y el señalado con el número 17, ganó el tercer premio.

tas por el facsímil de uno de esos formidables pronósticos que turban el sueño de los especialistas. Porque, en fin, un terremoto no es una cosa im-

posible, mientras que se sabe que Aspasia no tenía ningún motivo para escribir á Pericles.

HAENSEL DUMM.



AL COMPÁS DE MI GUITARRA

Morena de mis amores
no te sientes á mi lado,
pues, según manda Lacierva,
hay que evitar el contacto.

Dos cosas hay en el mundo
que no tienen semejanza:
la frescura de Lacierva
y los desplantes de Maura.

En negocios y en política
la moral es lo primero,
sobre todo mientras haya
dos pesetas de por medio.

Aunque te mueras de sed
no bebas en el Canal,
porque con sus aguas, niña,
te puedes envenenar.

Al final de la comedia
intitulada *El pastel*
¡El autor!—gritamos todos.
¡Y salió el señor Moret!

Al ciudadano de Mula
le decía un tabernero:
¡Ay, si yo fuera escopeta!
¡Ay, si tú fueras conejo!

Toca á muerto la campana,
solloza Ossorio y Gallardo...
¡Es que el Gobierno de Maura
está muerto y putrefacto!

*En el cementerio entré
y á je al sepulturero:*
Cava una fosa muy honda
para enterrar al Gobierno.

*Antiguamente eran dulces
todas las aguas del mar;*
¡Sánchez Toca escupió en ellas
y se han vuelto solimán!

Con tus idas y venidas
tanto es, chico, lo que gastas,
que á tu costa se enriquecen
las Empresas ferroviarias.

Para ver si se resbala
y se pega un golpe atroz,
por donde pasa Vadillo
pone Lacierva jabón.

No les sirvas, tabernero,
á los policías vino,
porque ya sabes que suelen
pagar las copas á tiros.

Como Dios no lo remedie
muy pronto será preciso
que celebren en la cárcel
los Consejos de ministros.

MANUEL SOEIANO.

En el Montseny



SOBRE LA NIEVE. — Señoritas que tomaron parte en el concurso de luges, celebrado el domingo último, por iniciativa de la sección de deportes de montaña del «Centre Excursionista de Catalunya».



EL AMOR Y LA POLÍTICA

—De la gente que ve usted por aquí, de los que han hecho carrera mediana ó brillante y hoy valen ó significan algo en el tinglado de la política española, un diez por ciento alcanzaron la posición que ocupan gracias á su talento, un veinte por ciento la deben á la casualidad, otro veinte por ciento al privilegio de casta y el cincuenta por ciento cabal á la protección de alguna mujer.

Esto me decía ayer tarde un amigo, persona de gran experiencia, mientras contemplábamos á un rebaño de diputados que respondiendo al llamamiento del timbre presidencial se agolpaban junto á una de las puertas del salón de sesiones del Congreso.

Yo, mirando aquellas caras y la facha de algunos de nuestros padres de la patria más afortunados, pensaba que de ser cierto lo que me refería un amigo era forzoso reconocer que en España el amor aun es mucho más ciego que en el resto del mundo.

Que Dato con su cara de sacristán de parroquia pobre haya vuelto locas á media docena de marquesas; que Sánchez Guerra con su silueta de raposa haya sido causa de dos divorcios; que por Azorín haya en Leganés una desventurada sufriendo cautiverio y á ratos camisa de fuerza; que Alvarado sea el tenor de las tertulias más aristocráticas y que Lacierva goce fama de seductor

5ª SEMANA

Irresistible sólo es verosímil en un país donde las mujeres tengan el gusto completamente averiado.

Sin embargo, es cierto. Mi amigo, que conoce historias muy curiosas, me contó algunas con tal abundancia de detalles y tanto lujo de pruebas que no cabía empeñarse en aparecer incrédulo.

Los caprichos de Cupido presiden la política española; el amor en España hace diputados, senadores y ministros, y el amor en nuestro país siente predilección por los feos.

Se necesita una gran dosis de voluntad para resignarse á creer que Nido y Segalerva, Francisco Manzano, Fernando Soldevilla y don Modesto Sánchez Ortiz hayan inspirado pasiones románticas avasalladoras; sin embargo, nada más evidente. Claro está que ninguno de ellos ha gozado de los favores de una Pompadour ni de una María Luisa; pero mujeres que se traían lo suyo y además la influencia precisa para hacer diputados y gobernadores civiles á sus favoritos no debieron faltarles. Es el colmo de la fortuna, la que tuvieron algunos de los conspicuos que hoy se pasean por la Castellana en automóvil. Llegar á Madrid sin más indumentaria que un taparrabos remendado, herir en las pupilas á una duquesa y enseguida á crecer, á crecer como la espuma. En un país donde el marqués del Vadillo, que no tiene nada de Apolo, ha corrido aventuras donjuanescas, no hay persona, por muy desgraciado que sea su físico, que pueda creer en horizontes cerrados.

La cifra de damas principales que se dedican á esta obra filantrópica de llevar de la mano por la senda del triunfo á jóvenes provincianos que vinieron á estas mesetas sin más amparo que el de sus ilusiones debe ser exorbitante, á juzgar por aquel cincuenta por ciento de que hablaba con tanto aplomo mi amigo. Claro está que hay mujer, todo corazón, que ha protegido á tres generaciones de políticos; pero nadie negará que todo ello demuestra claramente la importancia del papel que jugaron y juegan las señoras en la política española. Detrás de cada político hay, salvo excepciones bien contadas, una mujer que aprieta y empuja. Así están ellos y así sale casi todo lo que hacen.

Cuando en el Congreso en los días de sesiones algo animadas se ven las tribunas repletas de señoras que pasean la vista á través del impertinente por las calvas cabezas de los señores diputados, no puedo menos de imaginarme las ferias de Marruecos en los días en que acuden los moros ricos en busca del género necesario para surtir sus harenes.

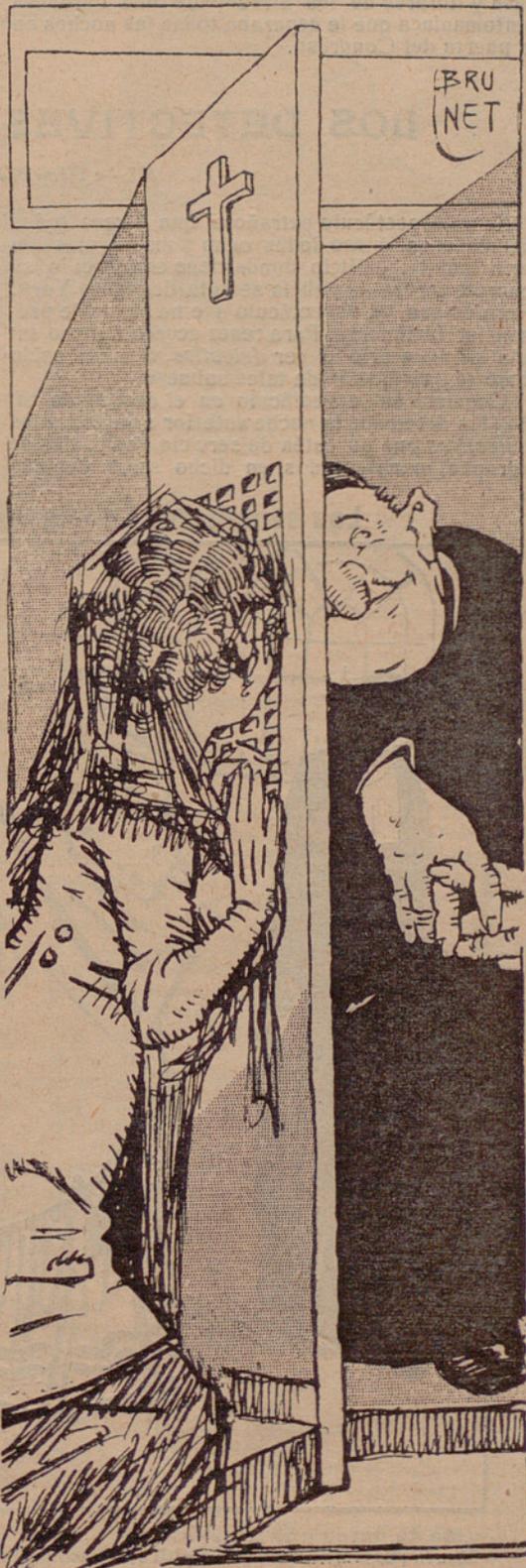
Aquel que consiga impresionar á una de las damas que usan impertinente de áurea montura, ha hecho su suerte; si sabe aprovecharla, antes de un mes aventajará en influencia al propio Ossorio y Gallardo (don Angel).

Es una lotería en la que el que quiere, guapo ó feo, simpático ó repulsivo, puede tomar billete; ahora todo consiste en la calidad del premio que pueda corresponderle. Lo mismo le puede á uno caer en suerte una Pompadour que una cacatúa fracasada, incapaz de conseguir para el hombre de sus ensueños una credencial de seis mil reales.

Hay casos de suerte prodigiosa, de hombres que apenas llegaron vencieron; que, sin necesidad de coquetear mucho, se han visto asediados y solicitados.

En Solidaridad Catalana se han registrado tres ó cuatro casos que harán época en los anales de la política galante.

El de Cambó recibiendo en una sola noche 27 billetes perfumados, esto sin contar los que Puig



—Esta noche no, padre, que es viernes.

y Cadafalch pudo interceptar, y el de Garriga y Massó, que tuvo que solicitar del presidente de la Cámara un ujier para hacerse acompañar á su casa y librarse de los atracos de una baronesa ninfomaníaca que le esperaba todas las noches en la puerta del Congreso.

Me permito recordar lo que dije antes respecto á la ceguera del amor.

Ni Cambó ni Garriga tienen nada de lo que dió fama inmortal al gentil Adonis.

Madrid, Marzo.

TRIBOULET.

LOS DETECTIVES DE NUEVA YORK

EL « NEGRO SENDERO »

Es un espectáculo extraño el que ofrece todas las mañanas, á eso de las ocho y media, el salón principal del edificio donde tiene establecido su cuartel general la policía secreta de Nueva York. Pero es ese un espectáculo que no se puede apreciar fácilmente. Para tener acceso á dicho salón es necesario ó ser *detective*, ó haber caído bajo la jurisdicción de tales sabuesos.

Consiste ese espectáculo en el desfile de todos los detenidos la noche anterior ante todos los *detectives* que no estén de servicio, los cuales se agrupan, enmascarados, en dicho salón, dejando

sólo un espacio por donde pasan, cínicos ó anonadados, todos los que han ido á dar con sus huesos en el *vivac*.

No se hace distinción de los arrestados. Igualmente el truhán veterano con media docena de prisiones ya sufridas, que el trémulo empleado á quien se acusa de haber sustraído un billete de diez dollars de la gaveta de su príncipal; lo mismo el inocente que el culpable, el hombre que la mujer, el empedernido criminal que el que ha cometido su primera falta, todos se ven obligados á recorrer el *Negro Sendero*.

Y no deja de ser pintoresco el desfile del ladrón que ha sido cogido violentando una caja de caudales, con sus herramientas; del arruinado mozaibete que ha querido negociar un cheque falso; de la mujer rebelde á pagar la cuenta del hotel en que se ha hospedado; de la muchacha á quien alguien acusa de haber sustraído un par de medias de seda del mostrador de una tienda. Nadie se escapa del *Negro Sendero*.

Durante muchos años se ha conservado esa costumbre del desfile de los detenidos á fin de que los *detectives* puedan informar sobre ellos. Ahora bien; antes sucedía que todos ellos conocían por medio de esa práctica á toda la gente mala de la ciudad; pero también toda esa escoria, mientras duraba el desfile, procuraba mirar bien á los *detectives* para huirles mejor el bulto.

Ahora la cosa es diferente. Los *detectives* lo ven todo; los prisioneros, acusados ó inocentes, nada. El comisionado de policía Bingham ha ordenado que todos los *detectives* se pongan antifaces negros en el momento de desfilar los detenidos. Si por precipitación no pueden tenerlos á mano, deben amarrarse un pañuelo al estilo que las mujeres turcas llevan los velos cuando salen á la calle.

—¡Que entren!— es la orden imperiosa que precede á la procesión lamentable.

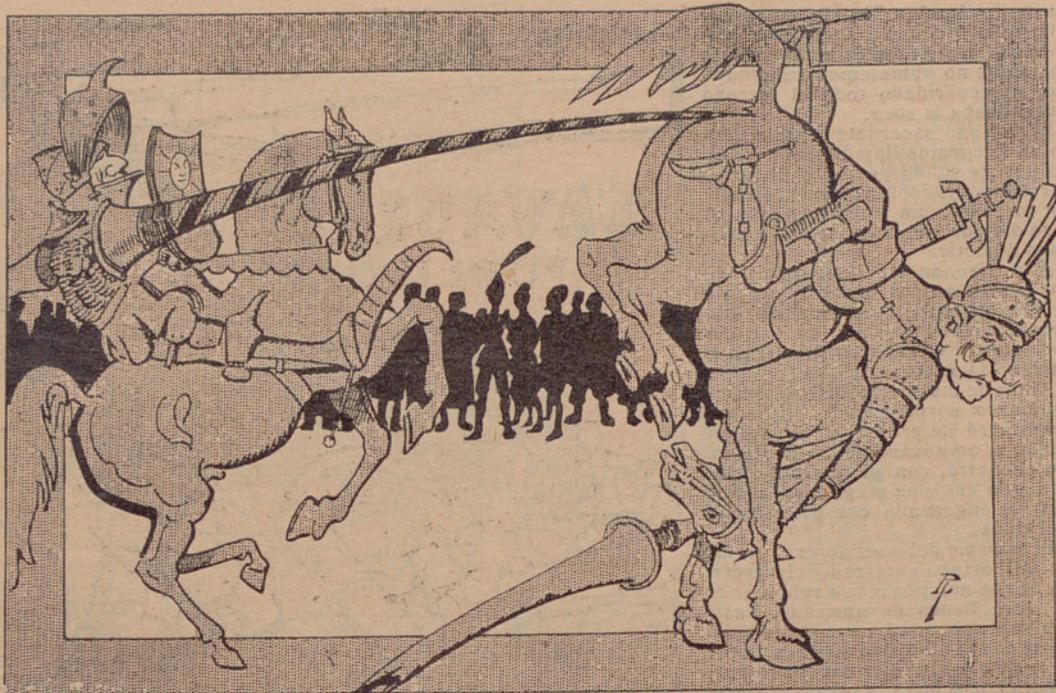
Y pasan los malhechores veteranos, ó los que han caído por primera vez bajo el peso de la ley, las mujeres lloro-

Los sempiternos pedigueños



—¿Me dá usted una limosnita?

—Dar... ¡Con qué estamos pidiendo nosotros para la canonización del beato Orioll!...



Postura gallarda en que ha quedado el Gobierno después del discurso de Sol y Ortega.

sas, tal vez muchos inocentes que no han podido ó no han sabido oportunamente justificarse.

—¡Fuera sombreros!—es la primera orden que reciben.

Los hombres ya lo tienen en la mano. Es á las mujeres á quienes va dirigido el mandato.

El grupo de los *detectives* está en un ángulo opuesto del salón.

—¡Avancen, pronto!—es la nueva voz de mando.

Y hay que hacerlo sin ceremonias. Los experimentados lo hacen con prontitud. Saben que con eso abrevian la prueba; pero los noveles en semejantes ignominias—algunos de ellos completamente inocentes—apenas si saben lo que hacer. Tiemblan y dan traspies. Y á veces es necesario que los dirija la mano amiga de algún criminal que va á su lado y que de ellos se compadece. Otras es la mano ruda, exenta de contemplaciones, de un *detective* el que los saca de sus confusiones.

—¡Cara al frente!—grita la voz del maestro de ceremonias.

Y entonces aquellos que por primera vez han tenido la desdicha de verse en tal trance contemplan un espectáculo singular. Allí, frente á ellos, amontónanse cerca de 200 hombres enmascarados, que hacen recordar un tribunal de la Santa Inquisición.

Hay allí doscientos pares de ojos que miran con esa intensidad característica de los enmascarados; que miran airados, desdeñosos ó burlones, que miran despiadadamente, tratando de retener las imágenes de los culpables ó presuntos culpables.

—Esta señorita es María Brown—dice un inspector, por ejemplo—. No tiene antecedentes penales. Parece que siempre ha procedido honradamente. Su padre es un comerciante retirado que vive en Ohio. Se la acusa de no haber pagado la cuenta del hotel y...

—¡Oh!—grita la infeliz—. ¡Yo puedo pagar! Si ustedes escriben á mi padre, si le telegrafian, él pagará por mí. ¡Por Dios, por Dios no!...

—¡Al Sendero Negro!

Y pasa ante las pupilas investigadoras de los *detectives*. No importa que una hora más tarde se satisfaga la cantidad debida. La acusada tiene que recorrer aquella deshonrosa vía, aunque el Tribunal después la absuelva.

¿Es el *Sendero Negro* un excelente remedio contra el crimen, según preconizan los admiradores de esa práctica policíaca, ó, por el contrario, contribuye á que muchos seres inofensivos sean fatalmente arrastrados á la criminalidad?

X.

EL HOMBRE DEL SECRETO

(Conclusión)

Hasta mucho después que las campanas de Montelupo y Capraja, esas dos viejas y pintorescas aldeas situadas sobre el Arno en sus dos orillas opuestas, tocaron el ángelus, trabajamos ansiosamente. Terminada la tarea, don Pietro se volvió á Florencia, no habiendo en modo alguno querido aceptar el ofrecimiento que le hice de albergarse en mi

domicilio hasta la mañana siguiente, en que debíamos reanudar la labor.

El segundo día continuamos el trabajo con el mismo resultado, é igual cosa sucedió el tercero, hasta que don Pietro empezó á manifestar dudas de que las joyas estuvieran allí aun. Era probable que Valopano, el asesino pagado, hubiera vuelto con el

fin de llevárselas. Yo, sin embargo, no estaba decidido á abandonar desalentado los trabajos emprendidos hasta que no hubiésemos examinado bien y escudriñado todo el terreno que rodeaba la roca.

El anciano sacerdote había recibido un telegrama llamándolo á Venecia porque su obispo iba á visitar su parroquia y debía estar presente; por lo tanto, me manifestó que al otro día por la noche se vería obligado á partir.

A la mañana siguiente temprano nos encaminamos de nuevo al punto señalado y trabajamos casi sin descansar, asombrándome de ver con qué energía y persistencia cavaba el anciano sacerdote.

Antes de las cuatro hice un descubrimiento sorprendente. Mi azada desenterró de pronto un objeto que brilló, y, arrancándolo de la tierra, me encontré, con gran satisfacción mía, que era una magnífica cruz bizantina engarzada con grandes esmeraldas.

El informe del asesino era verídico: allí estaba enterrado el tesoro!

Los dos nos pusimos á buscar en la tierra, llenos de ansiedad, hasta que una por una fuimos sacando las joyas que habían sido adornos de oro de inapreciable valor con magníficas piedras preciosas; á pesar de que se hallaban muy sucias, desde luego podía advertirse que su valor excedía á todo cuanto yo me había imaginado. Don Pietro desenterró la joya principal: un espléndido collar de rubíes engarzado toscamente en oro del *cinquecento*, y media hora después habíamos encontrado una cantidad de joyas mayor que las que mis dos manos podían contener.

—Y bien, señor—exclamó el anciano al fin—, ¿está satisfecho del contrato que ha hecho conmigo?

—Completamente—respondí—. Debo confesar que he hecho un buen negocio.

Hice subir á don Pietro al coche y nos volvimos á casa, á donde llegué con los bolsillos rebotando con las joyas de la desgraciada duquesa.

El tesoro era espléndido. Cuando estuve en mi despacho tomé un cepillo y empecé á quitarles la tierra á las joyas y pude apreciar su incalculable valor viéndolas cómo brillaban y despedían chispas á la luz de la lámpara. No había duda: aquellas eran las joyas que fueron testigo de toda la pompa de los famosos duques de Venecia.

Don Pietro debía partir en el tren de las ocho y él mismo indicó que sería mejor tomarlo en Signa, en vez de volver á Florencia. Nos sentamos á comer algo tarde, pues habíamos estado absorbidos examinando nuestro espléndido hallazgo.

Francesco acababa de servir el pescado, cuando el anciano, que se había puesto extraordinariamente agitado después de haberle dicho que le daría un cheque por la cantidad convenida, observó:

—Preferiría billetes de Banco.

—Si se quedara hasta mañana lo haría, porque así podría ir á Florencia á buscar el dinero—repliqué—; pero ahora es demasiado tarde.

—¡Ah! siento mucho decirle que me es imposible, señor—exclamó dirigiéndome una extraña mirada—. Debo estar en mi parroquia mañana á la noche para recibir al obispo, y en ese caso me veo preci-



LAVADERO PARLAMENTARIO. — Riña de comadres.

sado á partir dentro de un momento si quiero alcanzar el tren—añadió suspirando, á la vez que miraba la hora en su gran reloj viejo de plata.

Me levanté de la mesa y me fui á mi despacho, donde hice un cheque y recibo, que se lo llevé para que lo firmara. Puso su nombre en el recibo y, dándome las gracias, guardó el cheque cuidadosamente.

Después engulló deprisa el resto de lo que le que-

daba en el plato porque el coche que debía conducirlo á la estación esperaba en la puerta.

Cuando me levanté de la mesa para hacer el cheque no había probado el pescado; pero Spot, mi perro inglés, estaba demasiado molesto é inquieto; por lo tanto, para apaciguarlo tomé un pedazo de mi plato y se lo di, como era mi costumbre.

Luego le estreché la mano al anciano sacerdote, que me prometió visitarme dentro de un mes, cuan-

do volviera á Toscana; después, me quede parado en la terraza, hasta que el coche desapareció en la oscuridad de la avenida de cipreses.

Cuando volví á terminar la cena, me quedé atónito al encontrar á mi pobre perro revolviéndose desesperado, presa de terribles convulsiones. Y mientras estaba junto al pobre animal, me dirigió ésto una última mirada de súplica, se estremeció dos ó tres veces y luego expiró.



—¿En viernes de Guaresma y sales de una tocinería?
—La señora marquesa tiene un jesuita que la absuelve de todo.

Esto me llenó de extrañeza. El pescado no podía tener nada malo, y, sin embargo, ¿qué significaba aquello?

De todos modos, me trastornó tanto la pérdida de mi perro favorito, que ya no probé bocado, y, en verdad, fué una suerte, porque el efecto que el pescado produjo esa misma noche en un gato vagabundo que vino á la puerta de la cocina á comer los restos de la cena fué tan fatal como el de mi pobre Spol. ¡Y, sin embargo, don Pietro había comido de ese mismo pescado, sin que le hiciese daño alguno!

Junté yo mismo los restos de la comida, los puse dentro de una botella, que cerré bien, é hice que Francisco los llevase á la casa de un químico de Florencia.

A la tarde, cuando hube quitado todo el polvo y la suciedad á las joyas que había tenido la felicidad de encontrar, las coloqué en una pequeña maleta y me encaminé á casa de mi amigo Sarto, el conocido judío negociante en joyas antiguas, que tiene su pequeña tienda sobre ese extraño puente medioeval llamado el Ponte Vecchio.

Cuando las saqué y las puse sobre la mesa que estaba en la pequeña trastienda que daba sobre el río, los ojos del viejo judío me miraron absortos.

—¿Qué piensa—exclamé triunfante—del valor de todo esto?

El viejo se puso los anteojos y tomó el collar de rubíes para verlo á la luz, donde lo examinó cuidadosamente; después hizo lo mismo con la cruz bizantina y demás joyas.

—Y el signor cavaliere me permitirá que le pregunte cuánto ha dado por todo esto?—me dijo de pronto.

—Las he... encontrado... en mi propiedad de Montelupo—contesté—. Pertenecieron en un tiempo á Beatriz de Mantua.

El judío se rió de una manera extraña y exclamó: —¡Ah! es mejor que así sea; quiero decir que es preferible que las haya usted encontrado y no comprado.

—¿Por qué?

—Porque todas, sin excepción, son falsas.

—¡Falsas!—tartamudeé—. ¡Imposible!

—Lo son. Estos engastes son de simple metal plateado, que probablemente han sido hechos este año por Marini, el de la vía Maggi, el cual fabrica antigüedades falsas para los comerciantes en este ramo.

Vea usted, aquí está su inicial, una pequeña letra "M," en medio de un escudo. Vaya á verlo. Tal vez él pueda contarle cosas interesantes. En cuanto á las piedras, le aseguro que no son más que pedazos de vidrios de colores. El valor de todo este conjunto no excede de veinte liras.

Me quedé confundido; pero, ya algo repuesto, le conté toda la curiosa historia. Cuando terminé me dijo:

—Ha sido una hábil picardía, por no decir otra cosa. Unos cuantos días antes de intentar la estafa han enterrado todas estas bagatelas. Vamos á ver á Marini.

Un cuarto de hora después el falsificador de antigüedades nos dijo, después de examinar las joyas:

—Sí, yo las he hecho por orden de dos individuos que hace como un mes se me presentaron diciendo que eran negociantes en estos objetos. Pagaron por todas cuarenticinco liras. Uno de ellos era un anciano de cabeza gris y cara granujienta; el otro tendría unos veinte años y sus modales eran más bien los de un caballero.

Por la descripción conocí que el viejo no podía ser otro que el falso sacerdote y apresuradamente me dirigí al Banco para evitar que mi cheque fuera pagado. Pero ¡ay! ya había sido presentado y abonado ese mismo día, á las nueve y media de la mañana, lo cual demostraba que el estafador no se había ido á Venecia, como pretendió hacerme creer, sino que había vuelto á Florencia y cobró el cheque apenas el Banco abrió sus puertas. El informe del químico fué tan sorprendente como la revelación del negociante judío.

El pescado, sometido á un análisis—escribía—, contiene cierta composición desconocida de una naturaleza extraordinariamente venenosa, composición con la cual fué impregnado para destruir, sin duda alguna, la vida de la persona que debía comerlo. Esa sustancia tóxica—añadía el químico—parece en alguna de sus propiedades al nitrato de amilina; pero en otros conceptos es completamente distinto. Debe considerársele, por lo tanto, como un veneno desconocido para los toxicólogos.

En el acto que leí este documento la verdad desnuda se me reveló. La trama había sido urdida con un fin criminal. Viendo el falso sacerdote que no podía obtener el dinero inmediatamente, temió que yo descubriera el fraude antes que él pudiera cobrar el cheque, y, por consiguiente, echó una cantidad de veneno sobre el pescado, durante mi ausencia, para poder así cobrar el cheque tranquilamente, dado que mi muerte hubiera sido repentina.

Las investigaciones que después se hicieron revelaron que un hombre, cuyas señas correspondían á las del fingido presbítero, había frecuentado algún tiempo los archivos de Venecia, de donde seguramente sacó, leyendo algunos de esos viejos pergaminos y registros de los inquisidores del tiempo de la República, la receta para preparar y usar el veneno que con tan buen resultado empleó el temido Consejo de los Diez durante el siglo XVI. La copia del citado documento fué ingeniosamente ideada para despertar mi interés en la excavación del supuesto tesoro, y si no hubiese sido por la rápida muerte del perro habría yo indudablemente perdido la vida.

Sin embargo, tuve la satisfacción de saber que la policía de Parma había arrestado al estafador, cuyo verdadero nombre era Finzi, aventurero de larga y notable historia, y también á su joven cómplice Gorelli, mientras trataban, valiéndose de igual trata,

de sacarle una importante suma á un acaudalado aristócrata.

Hace dos meses que ambos fueron condenados por los tribunales de Parma: el más joven á diez años de

trabajos forzados y el falso sacerdote— el hombre del secreto—á cadena perpetua.

WILLIAM LE QUEUX.



RECORRIENDO ESPAÑA

Cartas pesimistas á J. M.^a Salamó

SEVILLA

Ni quito ni pongo famas,
ni amenguo ni abulto méritos,
ni marchó con la corriente,
ni en ir en contra me empeño.

Por fuerza, que no por gusto,
hoy viajo de pueblo en pueblo
á expensas de un mercachife
del entendimiento ajeno.
Viajo por un editor,
burgués ingerto en negrero,
que me tiene casi ahogado
según me lleva de estrecho.

Digo esto no por quejarme,
que quejarse fuera necio,
por escrito á un ignorante
á quien *estorba lo negro*,
hombre de tanto altruismo
que hace libros con pretexto
de que se instruyan los otros
y él morirá analfabeto. (1)

Lo digo para explicar
la negrura con que veo
ciertas cosas que otros muchos
con vivos colores vieron.

Cuantos fueron á Sevilla
con alegría y dinero
pasaron allí las horas
en bulliciosos juergueos,
y, es claro, cuando contaron
sus impresiones dijeron
cosas alegres capaces
de mover á risa á un muerto.

Es natural, con pesetas
y con vino de lo bueno,
con juventud y mujeres
es alegre hasta el infierno.

Eso sin contar que hay muchos
hombres de tan poco seso
que, puestos á divertirse,
gozan hasta en los entierros.
Esto explica que haya hombres
tan chatos de entendimiento,
que ríen con *Juan Buscón*
y celebran su gracejo. (?)

Estos se van á Sevilla
preparados y dispuestos
á encontrar gracia á sus cosas
y á sus vecinos ingenio,
y en cuanto bajan del tren
se asombran y, boquiabiertos,
lo van celebrando todo,
neciamente satisfechos.

En cuanto ven una hembra,
la requiebran, con intento
de que la moza replique
con un *timo* de salero.

Y aunque la mujer resulte
patosa, los forasteros
gritarán: "¡Olé la *grasia!*,"
y reirán como memos.

Y si ven que un sevillano
llega, cimbreando el cuerpo,
recreándose en su sombra
y mirando con desprecio,
los forasteros, curiosos,
pondrán atención, creyendo
que al pasar no dejará
de soltar nn chiste nuevo.

Yo he sido más desgraciado,
y de Sevilla recuerdo
cuatrocientas cosas malas
por cada detalle bueno.

Fuera cursi ponderar
ni su clima, ni su cielo,
ni su catedral valiosa
ni sus palacios soberbios.

Aparte estas maravillas
y algo más de valor cierto,

no he visto en Sevilla cosa
que ahora merezca recuerdo.

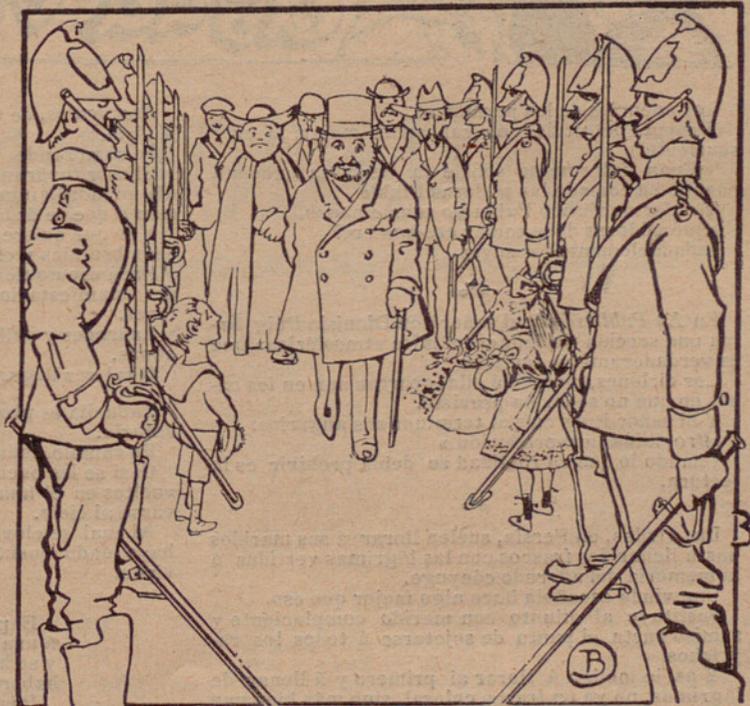
En las calles, descuidadas,
he visto cuadros muy téticos
que no movieran á risa
al español más risueño.

Como en todas las ciudades
que voy visitando, veo
los mendigos á docenas,
los miserables á cientos.

Por donde quiera que paso,
con disgusto sólo encuentro
señoritos achulados
ó chulos de nacimiento,
y los unos y los otros
pasan los días contentos
haciendo tiempo una parte
y la otra *matando el tiempo*.

Las librerías y escuelas
las contarás con los dedos;
pero, en cambio, los *pasajes*
(tabernas) no tienen cuento.

Los "bolos" gubernafivos



Por esos pueblos.

(1) Para que no se confunda á mi
samo con otros editores que tampoco
saben leer, me creo obligado á decir
que me refiero á D. Manuel Maucú.

Y, en verdad, que son precisas tales casas de *recreo*, porque son los sevillanos que yo he visto tan sedientos que si bebieran de agua lo que beben de lo añejo quedara el Guadalquivir en menos de un año seco.

He visto chicos y grandes tan desnudos ó harapientos que, sin mentir, se podría afirmar que iban en cueros. Y estos adanes abundan de tal modo que hay momentos que dudas que haya en Sevilla ni sastres ni zapateros.

Bien sé que lo que aquí digo parecerá falso y necio á muchos que de esta tierra tienen distinto concepto; pero como á tí te escribo con franqueza y en secreto, te confieso que salí de Sevilla descontento, viendo que aquella ciudad, que fué rica en otros tiempos, no conserva del pasado otra cosa que el recuerdo, del que hablan los sevillanos entre bostezo y bostezo, que algunos dan de aburridos y los más dan de famélicos.

Al que le guste Sevilla y crea que yo exagero vaya á Sevilla en buen hora... ¡Yo lo he jurado y no vuelvo!

MIGUEL TOLEDANO.

Sevilla-1909.



—¡... y los demás que vayan ayunando!



Los anuncios de los periódicos.
(Después del título, una cabeza de mujer, joven y sonriente.)

«¡Cuán dulcemente sonríe la hermosa modista cuando ha tomado las píldoras Pink!»
Y el farmacéutico Palau no sonríe nunca.
¿Qué píldoras debe tomar ese hombre?
Indudablemente las suyas.

**

En *La Publicidad*, el señor don Dionisio Puig firma una sección titulada «Dinámica atmosférica», que es verdaderamente terrible.

Los ciclones, merced á ella, ocurren aun en los casos en que no se los ha previsto.
Y el señor Puig dice al terminar sus augurios:
«Prohibida la reproducción.»
Cuando lo que en realidad se debía prohibir es la lectura.

**

Las viudas, en Persia, suelen llorar á sus maridos hasta llenar dos frascos con las lágrimas vertidas á la memoria del adorado cónyuge.

Una viuda española hace algo mejor que eso.
Sustituye al difunto con marido complaciente y sumiso hasta el punto de sujetarse á todos los caprichos.

Y así le obliga á llorar al primero y á llenar de lágrimas, no ya un frasco colosal, sino más bien una depresión topográfica.

**

Escrúpulos, de Octavio Mirbeau, no ha gustado en Madrid.

Se comprende.

El escritor francés presenta en su esbozo de comedia un ladrón ingenioso que casi ennoblece la profesión á que se dedica.

Y lo que quiere aquel público es que los ladrones sean brutales y osados como los políticos.

Para eso no tiene necesidad de acudir á las grandes manifestaciones públicas organizadas por el *trust*.

Ladrones y políticos seguirán siendo lo que hasta ahora.

O tal vez llegarán á ser peores.

Cada día es peor el tabaco expendido por la Arrendataria.

En cambio, cada vez son más buenos los fumadores.

Casi se les puede comparar con ángeles, que, envueltos en el humo de sus cigarros, pretenden elevarse al cielo.

Al cual se elevarán tan pronto como la nicotina haya dado cuenta de la prisión corpórea en que viven.

**

El párroco de un lugar á una balsa se cayó, y se hubiese ahogado á no haber sabido nadar.

Por un labriego auxiliado salió sin inconveniente con el susto consiguiente

y hasta los huesos calado.

Al paleta, agradecido por la ayuda, el cura dijo:

—Anhele pagarte, hijo, el favor que he recibido; pero como tú dinero tal vez no querrás tomar, te voy a recompensar con dos bulas, lo primero que un cristiano ha de tener. Tu apellido y nombre de:

—Juan Pérez, alias ..

—Aquí sobra el mote. ¿Y tu mujer?

—Falleció hace más de un año, felizmente.

—Así, tunante, con una bula hay bastante.

—¿Con una?

—Si, no te engaño. —Deme las dos, padre Apeles.

—Eso, chico, es un abuso.

—¡Es que aquí pa c erto uso siempre buscamos papeles!

La semana de Pas ón se le adelantó al Gobierno, el cual fué crucificado por sus muchísimos yerros.

La moral conservadora ha quedado por el suelo al descubrirse que Maura también ba re para dentro.

Revo ució desde arr.ba era el programa primero del Gabinete maurista; mas, por lo que estamos viendo, la evolución ha sido un tremebundo saqueo.

* *

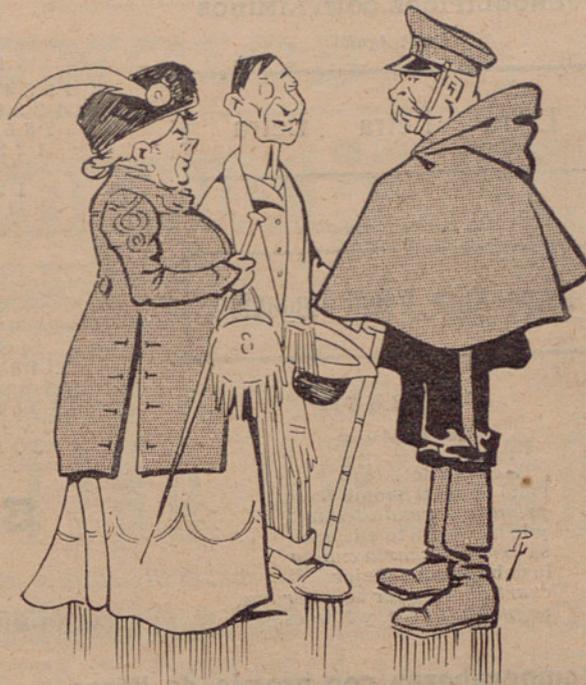
Ha regresado de Madrid Bertrán y Musitu, acompañado del fiscal del Supremo, señor Ugarte, y de un fraile dominico.

¡Seráfica trinidad! Pero ¿cómo se las compone el diputado catalanista para ir siempre en compañía de frailes y de neos?

El final de Bertrán será abrazar la carrera eclesiástica.

¡Cara de sacristán ya tiene!

*



—Si se apresura usted aún podrá alcanzar á los bribones que han huido con mi cartera.

—No me puedo mover de aquí. Estoy á cazá de higienizadas y la moral es ante todo.

El angélico Ossorio está que echa los bofes. Hace unos cuantos días que sólo toma leche condensada é hipofosfitos. El debate del Senado, en el cual se puso de oro y azul á su amo y señor, ha impresionado vivamente su ánimo hasta el punto de hacerle perder su descomunal y ordinario apetito.

¿Con qué autoridad va á invocar ahora Ossorio la moral conservadora para chinchar á los barcelonenses?

QUEBRADEROS DE CABEZA

MARIPOSA NUMÉRICA

De Enrique Perbellini

Natural de una parte del globo.	1 2 3 4 5 6 7 8 9	=	1 2 3 4 5 6 7 8 7	Prenda de vestir.
Oficio.	2 3 6 7 8 5 6 9	=	1 6 7 4 5 6 5 9	Tiempo de verbo.
Tiempo de verbo.	1 4 4 7 8 6 9	=	2 7 6 7 4 5 9	Nombre de varón.
Oficio.	2 5 8 3 4 9	=	2 7 4 5 8 7	Nombre de mujer.
Tiempo de verbo.	2 9 4 5 4	=	4 3 2 7 4	Tiempo de verbo.
Parte del cuerpo.	2 7 3 9	=	6 7 4 7	Parte del cuerpo.
Nombre de un río.	4 5 8	=	6 7 8	Animal.
Nota musical.	4 3	=	8 9	Negación.
Vocal.	1	=	8	Consonante.

PROBLEMA ARITMÉTICO

De José Sabatés

El verano pasado tuve la curiosidad de visitar una gruta en que se destacaban ocho estalactitas. Al

entrar observé que de cada una de ellas caían gotas de agua. Miré el reloj y advertí que tardaban en caer 8, 10, 12, 15, 18, 21, 25 y 27 segundos respectivamente. ¿Cuánto tuve que estar en la gruta para verlas caer juntas por segunda vez.

JEROGLÍFICOS COMPRIMIDOS

De P. Aguiló

Letra Letra Letra

De Enrique Perbellini

Letra Nota Vocal Negación

CHARADA

De Jac Alaró

Ayer el piloto *todo*
pidió en matrimonio *tres*
primera segunda terciá,
y le ha objetado ella que
su *primera cuarta cuarta*
le daba porque mujer
cuarta quiere ser de un *prima*
segunda cuarta, y él lo es.

Rompecabezas con premio de libros



El va tan distraído que ni siquiera se da cuenta de que cinco individuos van en seguimiento de su consorte. ¿Dónde están dichos prójimos?

LOGOGRIFO NUMÉRICO

De S. d'Inttafa

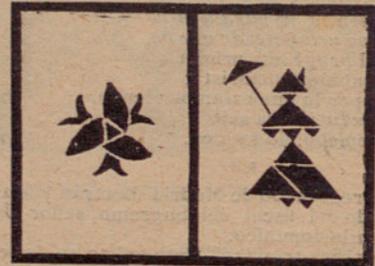
Dedicado á mi amigo Pedro Ranera

1 2 3 4 5 6 7 8 9 0	=	Oficio.
1 2 3 6 5 1 8 9 0	=	Id.
7 8 6 5 8 6 7 8	=	Graduación militar.
1 2 3 7 8 9 0	=	Oficio.
3 2 7 8 9 0	=	Ladrón.
1 2 3 6 8	=	Comestible.
4 2 6 2	=	Tejido.
3 0 6	=	Licor.
9 8	=	Nota.
4	=	Consonante.
6 5	=	Negación.
6 8 0	=	Fanático.
9 2 6 2	=	Animal.
4 8 9 3 0	=	Id.
4 5 6 7 0 9	=	Oficio.
1 8 6 7 8 6 0	=	Vegetal.
4 0 6 5 8 6 7 8	=	Dirección del viento.
1 2 3 9 8 7 8 3 0	=	Oficio.
4 2 3 7 5 1 5 4 5 0	=	Parte de la oración.

SOLUCIONES

(Correspondientes á los quebraderos de cabeza del 13 de Marzo.)

AL ROMPECABEZAS CON PREMIO DE LIBROS



(Ninguna de las soluciones recibidas es exacta).

AL SERVICIO NUMÉRICO

Temerario

A LA CHARADA

Métodos

AL DIÁVOLO NUMÉRICO

Matilde

AL TERCIO SILÁBICO

CON RA DO

RA MI RO

DO RO TEO

A LOS JEROGLÍFICOS COMPRIMIDOS

Tercero

Asido

Han remitido soluciones. - Al servicio numérico: Conchita Bach, María Balasch, Teresa Parés, Pepito Bach, Agustín Escudero, Juan Llosas, Francisco Carré, José Carbonell (a) *Saloni* (Granollers), Narciso Monné, E. Rafel, Mariano Siurot, Esteban Parera y Antonio Llopis.

Al diávolo numérico: Teresa Parés, María Balasch, Francisco Carré, José Carbonell, Agustín Escudero, Narciso Munné, E. Rafel, Mariano Siurot, Esteban Parera y Juan Llosas.

Al tercio silábico: María Balasch, Antonio Llopis, Francisco Carré, Mariano Siurot, Juan Llosas y Pedro Torrens.

Al primer jeroglífico comprimido: Teresa Parés, Pedro Torrens, Francisco Carré y Juan Llosas.

Al segundo jeroglífico: María Balasch, Teresa Parés, Juan Llosas, Francisco Carré, José Carbonell, Pedro Torrens y Antonio Llopis.

— ANUNCIOS —

PRIMER PREMIO

que recomiendan los médicos más eminentes para combatir con éxito seguro la **Neurastenia, Clorosis, Debilidad, Palpitaciones, Convalecencias** y demás enfermedades nerviosas. Se entregará GRATIS una muestra en elegante caja metálica á quien lo solicite al autor. — **B. DOMENECH**, farmacéutico. — Ronda San Pablo 71, Barcelona.

del Excmo. Ayuntamiento de Barcelona lo ha obtenido la farmacia del Dr. Domenech, en donde se elabora el maravilloso tónico-reconstituyente **Fosfo-Glico-Kola Domenech**.

Pidase para curar las
ENFERMEDADES NERVIOSAS
BROMURANTINA AMARGÓS

(nombre registrado del)

ELIXIR POLIBROMURADO AMARGÓS
QUE CALMA, REGULARIZA Y FORTIFICA LOS NERVIOS
UNIVERSALMENTE RECOMENDADO POR LOS MÉDICOS MÁS EMINENTES

Su acción es rápida y maravillosa en la **EPILEPSIA** (mal de Sant Pau), **COREA** (baile de San Vito), **HISTERISMO, INSOMNIO, CONVULSIONES, VERTIGOS, JAQUECA** (migraña), **COQUELUCHE** (catarro de los niños), **PALPITACIONES DEL CORAZÓN, TEMBLORES, DELIRIO, DESVANECIMIENTOS, PERDIDA DE LA MEMORIA, AGITACION NOCTURNA** y toda clase de Accidentes nerviosos.

Farmacia del Dr. **AMARGÓS, PLAZA DE SANTA ANA, 9.**

DOLOR

reumático, inflamatorio y nervioso, se logra su curación completa, tomando el tan renombrado **DUVAL**, que con tan feliz éxito vende la conocida farmacia Martínez; Centro calle de Robador (esquina San Rafael, 2).



A PLAZOS

SIN AUMENTO.—Trajes novedad **NOGUÉ**, sastre. Doctor Dou, 6, prl.

JARABE VERDÚ Demulcente, cura petismo; Escrofulismo; Llagas piernas, garganta; Eczemas; Granos; Caspa. — Escudillers, 22, Barcelona.

ENRIQUE ARGIMON

AGENTE DE ADUANAS
Pasaje de la Paz, 10, pral.
BARCELONA

AVISO

CASA ESPECIAL PARA CAMAS y otros muebles á **PRECIO DE FABRICA**. No comprar sin antes visitar dicha casa. — **PLAZA DEL PADRE, número 4.**

Imp. de **EL PRINCIPADO**, Escudillers Blancs, 3 bis, bajo.

En el Montseny.—Deportes de invierno



1. El campamento del «Centre Excursionista de Catalunya», emplazado en el punto conocido por «Turó de Matagalls», a 1,700 metros sobre el nivel del mar.— 2. La salida de las parejas que tomaron parte en el concurso de luges.— 3. Durante la carrera.